demás· animales obligados a resistir el sol —se decía juiciosamente el naturalista—; no son los excesos de calor lo que más importa evitar, puesto que nuestro organismo se defiende solo automáticamente, de diversos modos, y tanto mejor cuanto menos ropa haya. Después, en los últimos 25 años, estudiando aisladamente las distintas radiaciones luminosas (no caloríficas), visibles e invisibles, el fisiólogo ha llegado a saber que a ellas casi exclusivamente hay que atribuir los desastrosos efectos de una intensa insolación. Ahora bien, el vestido negro, de lana o de seda, es precisamente el buen protector a este respecto.... Pero la gente—y los señores médicos son también gente las más de las veces—continúa vistiéndose de blanco para librarse del sol.

(RENOVACIÓN, 10 de abril de 1913, pág. 112).



Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.